

Elena Mahave

BERNARDO ATXAGA, LOS PARAÍOS Y LOS GATOS

El 19 de noviembre de 2009 se presentó en el Centro Cultural Ibercaja el número 27 de la revista literaria *Fábula*. Para la presentación de este número estuvieron presentes, entre otros, el escritor —y anterior padrino de la revista— Andrés Pascual y los colaboradores María Luisa Lázaro y Eugenio Sáenz de Santa María.

En esta ocasión, el padrino de este nuevo número de la revista fue Bernardo Atxaga, escritor guipuzcoano conocido por libros como *Obabakoak* o *El hombre solo*. Atxaga había acudido aquella tarde a la capital riojana no sólo para apadrinar este nuevo número, sino también para hacer una lectura de su relato *Los paraísos y los gatos*.

Quienes estábamos allí presentes conocimos la cara más profesional y artística de este prolífico escritor, y también pudimos disfrutar con su lado más humano y personal, ya que él mismo nos deleitó con una anécdota en la que contó que, durante unas horas, en un periódico, fue considerado Premio Nobel en 1998.

La lectura de *Los paraísos y los gatos* nos imbuyó a todos en una esfera en la que las vivencias de los personajes del relato, la filosofía hecha palabra, y una buena dosis de humor y escarnio ante aspectos cotidianos de la vida, nos hicieron pasar un rato ameno y también hacernos la pregunta de dónde puede estar el paraíso, que era la médula espinal de este relato.

Incluso nos vimos sorprendidos ante la capacidad de narrar dos historias paralelas y convergentes al final: la vida de los gatos, comparable a la vida de las personas, y la pregunta sobre el paraíso, reducible sorprendentemente a *una finca de unos cien metros cuadrados y una mujer con la que pasear: ahí está el paraíso*.

La lectura fue amena, placentera en una noche de verano tan fría, en una sociedad donde apenas se cuentan ya cuentos, y menos oídos en la boca de su demiurgo.

Fue la primera vez que Bernardo Atxaga leía este texto en castellano, y en la reflexión final, el escritor hizo un apunte, y consideró que *después de treinta años escribiendo, es necesario cambiar. Entrar en zonas y tonos que no son fáciles de controlar*.

Nosotros, los lectores, tomamos nota de este apunte. Y esperamos que, con el paso del tiempo, Bernardo Atxaga nos siga sorprendiendo con su magia hecha palabra.

